



ANALFABETO NO, ANLECTOR O ANESCRITOR SÍ

Fecha de recepción: 09-06-03

Fecha de aceptación: 10-07-03

RAMÓN JÁUREGUI - ramonmjo@hotmail.com

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

ESCUELA DE EDUCACIÓN- DOCTORADO EN FILOSOFÍA

Resumen

Parece que quienes se dedican al estudio de la lectura y de la escritura entendieran que hay dos procesos diferentes en el arte de comunicarnos: el lenguaje oral por un lado y la lectura y la escritura, tomados como un todo, por otro. En realidad todo se reduce a un único proceso de comunicación que consta de tres pasos; primero, hablar, después, leer y, finalmente, escribir. Cada ser humano los utilizará de acuerdo a sus necesidades, no a imposiciones. Cuando se imponen, como se hace en las escuelas, se logra fabricar alumnos no lectores ni escritores.

Abstract

NOT ILLITERATE, JUST A NON-READER OR A NON-WRITER

It seems that those who dedicate their lives to the study of reading and writing understand that there are two different processes in the art of communication between ourselves: oral language on one side and reading and writing, seen as one, on the other. In reality, everything is reduced to a unique process of communication that involves three stages; first, speech, then, reading and, finally, writing. Each individual will use these according to his or her needs, but not according to what is imposed. When how to communicate is imposed, as in schools, students end up as non-readers and non-writers.



uando se leen los diversos y abundantes artículos que se publican en las diferentes revistas que tratan sobre la lectura y la escritura, es normal que en ellos se diferencie el acto de hablar del de leer y escribir, dando a entender, al menos implícitamente, que son dos procesos diferentes: hablar es una cosa y leer y escribir, como un todo, otra diferente. Incluso hasta se enseñan “normas específicas” para leer y escribir “bien”, olvidándose de que para leer y escribir, bien o mal, es requisito indispensable saber hablar y que el leer y el escribir dependerán siempre del lenguaje oral que se maneje, porque sin el lenguaje oral no se puede leer y escribir. Al mismo tiempo, con esta implícita distinción, están dando a entender que mientras que el hablar es algo normal para todos los seres humanos, leer y escribir no. Mi experiencia, sin embargo, me ha enseñado que hablar, leer y escribir forman una trilogía indivisible y que son parte del mismo proceso, aunque de manera escalonada.

Hablar no es otra cosa que el comunicarse “personalmente” con otra u otras personas que están presentes en el tiempo y, a veces, en el espacio, cuando este “hablar” se realiza por medio de una conversación telefónica o por Internet. Cada persona, además, se expresa “oralmente” de acuerdo al medio en que vive y su lenguaje oral se acomodará con lo que necesite para comunicarse con aquellos que le rodean. Y mientras se comunique bien con estas personas, es decir, con su medio, su lenguaje será perfecto o correcto, como prefieran decirlo. Si alguien de fuera, uno de esos que gustan denominarse cultos, va a otro medio diferente del suyo y le cuesta establecer comunicación con las personas que allí viven, en vez de proclamar con autosuficiencia que él habla bien y que ellos hablan mal, tendría que decir con humildad que él no es capaz de hablar su lenguaje y,

por tanto, él es el inculto porque no los entiende y su obligación debería de ser la de aprender ese lenguaje y no pretender que los otros aprendan el suyo. No hay, y esto es difícil de hacer entender a los eruditos (a veces autosuficientes) de la lengua castellana, un lenguaje que sea mejor o más culto que otro. El lenguaje está hecho para comunicarse y mientras se comuniquen, repito una vez más, ese lenguaje es el correcto.

Este diferenciar a las personas por su forma de hablar es corriente entre aquellas, que creyéndose cultas, menosprecian a las que califican como incultas sin caer en la cuenta de que ese medio social al que menosprecian es tan culto como el de ellos porque no sólo dicen su palabra, sino que la entienden, mientras que él, con toda su cultura (soberbia, mejor dicho) es el inculto porque no puede entenderles.

Aclarado esto, hay que pensar y pasar a la historia y abocarnos a la necesidad siempre creciente de comunicarnos los unos con los otros. Hasta no hace muchos años, cuando los pueblos eran pequeños y cerrados en sí mismos y no existían los medios de comunicación actuales, para comunicarse bastaba con saber hablar. Y todos eran cultos porque todos se entendían y no existía o no se sentía la necesidad de ir más allá de ese lenguaje oral.

Hoy las cosas han cambiado y el dominar únicamente el lenguaje oral no basta para la mayoría de los seres humanos para comunicarse con los demás. Hoy es necesario saber leer y escribir. Si no, vean que hasta en los pueblos más pequeños las bodegas tienen nombres escritos en la puerta y que hay anuncios y que lo escrito aparece por todas partes y con este cambio nace la necesidad de leer porque es la única manera de poder descifrar lo que en esos anuncios se dice. Y con el leer aparece también la necesidad posterior, para esos bodegueros y sus clientes de aprender a escribir por lo menos el nombre de su bodega para así anunciar lo que quieren vender. Pero, cuidado, que esta necesidad de leer y escribir es posterior al saber hablar y, para colmo, está supeditada al dominio de ese lenguaje oral en donde aparece esa segunda necesidad.

Leer significa, por tanto, lo mismo que hablar, entrar en comunicación con otra u otras personas, pero sin que el interlocutor esté presente, ni en el espacio ni en el tiempo, en el momento en el que se lee su mensaje. Por eso el lenguaje escrito es a-temporal, trasciende el tiempo y el espacio concreto. Después viene la necesidad (y no para todos los seres humanos por igual) de escribir que no es otra cosa sino el proceso inverso al de leer, porque por su medio hablo y me comunico con otras personas que tampoco están presentes ni en el espacio ni en el

tiempo cuando escribo y mi escritura trasciende, como la lectura, el tiempo y el espacio. Pero el hablar y el leer y el escribir son parte del mismo proceso, de la misma necesidad de comunicarnos. Lo único que varía es la presencia o la ausencia del interlocutor y permanece constante la necesidad de comunicarme con los demás. De ahí que no pueda ni deba separar estas tres partes de la comunicación sino que debo tomarlas como un todo escalonado.

Otro punto que creo necesario señalar es que como el término *analfabeto* está contaminado y es la consecuencia de la división que se hace entre el lenguaje oral y el escrito, como si fueran dos procesos diferentes, estoy convencido de que todos los seres humanos son “alfabetos” porque todos saben hablar y conocen el alfabeto porque lo pronuncian. Pero como algunas personas aún no han aprendido a leer y a escribir, prefiero decir que estas personas son “an-lectores” y “an-escritores”¹, pero de ninguna manera analfabetas porque todos ellos dicen su palabra que es el verdadero sentido que debería tener tanto el concepto de culto como el de alfabeto.

Ahora, cuando no basta o ya no es posible comunicarse oralmente por medio de la presencia física y /o temporal, nace la necesidad de ampliar ese lenguaje oral, (que no es lo mismo que enseñar a leer y a escribir a como dé lugar), para comunicarme con las personas que están ausentes y de ahí se pasa del lenguaje oral al escrito, aprendiendo a leer primero y a escribir después. Pero esta necesidad de ampliar el lenguaje oral hay que tomarla con mucho cuidado porque sólo se aprenderá a leer y a escribir cuando cada ser humano en concreto sienta esa necesidad de ir más allá del lenguaje oral y esto es lo que hay que promover.

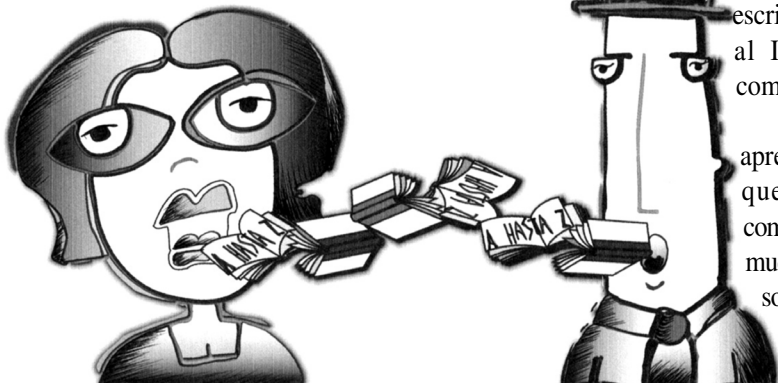
Hay que concienciar a quien no sabe aún leer, de que si aprende a hacerlo, tendrá oportunidad de leer los anuncios de las tiendas en los pueblos o en las ciudades, que entenderá las instrucciones para la utilización de abonos en el campo o que verá el destino de los buses, etc., y que así aprovechará mejor lo que se le ofrece en la vida cotidiana. Pero decir a un campesino o a

cualquiera de los niños que están en las escuelas, que aprenda a leer para que disfrute del Quijote o de las novelas de Rómulo Gallegos o cosas similares es una barbaridad. Se aprende a leer para entender aquello que nos rodea en la vida cotidiana y a lo mejor, con el tiempo, leerá el periódico y hasta el Quijote, pero esa no puede ser la finalidad de aprender a leer. No. Se aprende a leer para vivir mejor en su medio y cada uno aprenderá aquello que crea que sea suficiente para satisfacer sus necesidades y siempre, no olvidemos esto, de forma paralela a su lenguaje oral. Exigirle más equivale a hacerle odiar la lectura que es lo que, normalmente, parece ser el fin que se busca en las escuelas y por eso tenemos tantos anlectores y anescritores.

Y para escribir, la cosa se complica un poco más, porque ¿qué va a dejar para la posteridad un agricultor o un obrero o la gran mayoría de los ciudadanos? Nada. ¿Cuántos profesores universitarios, hablando cínicamente, saben y son capaces de escribir? Y cuando hablo de escribir no me estoy refiriendo a escribir bien, sino sólo a escribir. Y esto no es cinismo, es realidad. Para la mayoría de los ciudadanos es suficiente saber cómo llevar las cuentas del negocio o cómo escribir alguna que otra carta en su vida (¿cuantas cartas o artículos, etc., ha escrito usted que está leyendo estas líneas, o ha sentido alguna vez la necesidad de escribir?) o cómo poder tomar nota de algún mensaje recibido por teléfono. Es más, hoy en día, con todos los medios que tenemos para comunicarnos, ¿no es más fácil y más barato y más rápido y hasta seguro, llamar por teléfono que escribir una carta? ¿No han pensado ustedes que cada día que pasa se hace más y más innecesario saber escribir y que es suficiente, por ejemplo, para comunicarme por Internet, utilizar frases breves y sencillas en donde la ortografía brilla por su ausencia porque el fin del escribir, que es lo importante, se cumple en Internet, por ejemplo, a la perfección? ¿Quién, sino unos pocos, sienten la necesidad de aprender a escribir y, peor aún, de conocer

la ortografía que no tiene regla alguna sino costumbres y que cambian? Es más, nunca han escrito tanto los jóvenes como hoy en día gracias al Internet. Y lo hacen porque quieren comunicarse, no porque les obligan.

Entonces hay que saber por y para qué se aprende a leer primero y a escribir después ya que el escribir es el último paso en la comunicación humana totalmente innecesaria para muchos ciudadanos. Y casi todos los que escriben sobre el leer y el escribir se olvidan de señalar por y para qué se aprenden estas cosas y empiezan enseguida a dictar normas, reglar,



dar principios, etc., con el convencimiento absurdo de que todos tienen que ser futuros lectores y/o escritores. Mentira. Sólo leerán y escribirán los que crean conveniente, lo que significa que poquísimos serán lectores y, menos aún, escritores. Además cuando uno escribe ¿se acuerda de las reglas de ortografía o de la concordancia o si es sujeto o predicado o qué relativo?. No, absolutamente no. Si quien escribe tuviera que tenerlas siempre presente, no escribiría que es lo que hacen nuestros alumnos, sobre todo de castellano. Y si es así, ¿para qué enseñar esas reglas? Sólo para que odien la lectura y más aún, la escritura.

De ahí que cuando se enseñe a leer no se les deba atiborrar desde el principio con libros, (muchas veces hechos para idiotas), o con reglas, normas, etc. absurdas, como enseñarles la conjugación normal y luego decirles que hay verbos irregulares que se saltan todas esas normas. Dejemos que lean lo que quieran y cuanto quieran, aunque sean los anuncios y luego el periódico y revistas para jóvenes, pero que disfruten con la lectura porque cuando la amen a lo mejor, leerán libros.

Y, lo mismo, cuando den el siguiente paso y comiencen a escribir no pretendamos que desde el primer día todos sean novelistas o articulistas o que tengan una ortografía perfecta o lo que sea. Basta con que puedan escribir su nombre, la dirección en donde viven o las cartitas, que desgraciadamente hoy han pasado de moda y que tan útiles eran para aprender a escribir, a las noviecitas o que usen el Internet. Y tampoco les obliguemos que desde el primer grado a que no cometan “faltas” de ortografía o a que llenen inútiles planas dizque para mejorar la caligrafía y no les castigemos bajándoles la nota, cuando “todos”, incluidos los profesores que bajan esas notas, cometen esas faltas, y en abundancia. ¿Para qué sirven todas esas exigencias si no las van a utilizar en su vida? Sólo para que no se comprenda el sentido de la lectura y de la escritura y, por el contrario, se llegue a detestarla y odiarla.

Pensarán que con todo lo anterior estoy proponiendo que no se enseñe a leer ni a escribir. Pues no, pretendo todo lo contrario. Que en las escuelas se haga entender a los jóvenes por y para qué tienen que saber leer y escribir, pero pretendo que sus maestras o maestros les den la libertad suficiente para elegir aquello que quieren leer sin ponerles trabas ni normas ni tiempo y que les dejen, igualmente, escribir lo que quieran y como quieran. Y luego, poco a poco, a medida que se aficionen a la lectura y a la escritura y sientan su necesidad, irán perfeccionándose sabiendo que llegarán hasta donde ellos quieran y no hasta donde el profesor les imponga. Con qué

fruición, recuerdo, que escribían los alumnos de sexto grado cartas a otros colegios del exterior y con alegría leían las cartas recibidas. Para esto no había problemas porque todos querían más.

Y propongo que en el ciclo básico e incluso en el diversificado, no se les enseñe la gramática sino a leer con comprensión y a escribir con sentido lo que ellos necesitan y pidan. Y si entre los alumnos hay alguno con vocación de orador y/o de escritor dedíquense atención especial y, si son capaces, orientenles o mándenles a lugares específicos donde podrán desarrollar sus habilidades aunque yo no sepa jamás diferenciar entre el sujeto y el predicado.

Sólo así aprenderán a comunicarse y cada uno lo hará de acuerdo con sus necesidades e intereses y es lógico que un estudiante que quiere ingresar en la universidad tiene mayor necesidad de dominar la lectura y la escritura y que si no lo hace debería renunciar a ingresar en ella. Lo mismo habría que decir de un profesor que, en principio, debería leer y escribir mucho más y mejor que un alumno. Pero esto se hace no por obligación, sino por gusto y no todos los ciudadanos tienen las mismas aspiraciones y, lógicamente, necesidades.

Finalmente creo que la mayoría de los artículos que se escriben (o los que yo he leído porque han caído en mis manos) sobre la lectura y la escritura están pensados sólo para eruditos y que mientras se apliquen en las escuelas o en la misma universidad esos principios que allí se predicaban, jamás lograremos tener lectores y/o escritores porque están fuera de la realidad y no tienen los pies en el suelo. Las reglas y todo eso que con muchísima erudición se nos enseñan en esos artículos, no sirven en la realidad cotidiana y creo que tampoco son muy útiles para hablar y leer y escribir bien. Al respecto me gustaría conocer qué dicen sobre todo esto los novelistas o/y escritores de verdad. ¿Creen ustedes que ellos han seguido al pie de la letra todas esos pasos y reglas, etc.? Yo creo que no, y que, precisamente, porque no las han seguido, leen y escriben bien. Se escribe con libertad lo mismo que se habla con libertad y no siguiendo unas normas rígidas ideadas por quienes, muchas veces, no saben ni leer ni escribir.

Además no olvidemos que esa sana obsesión (pero obsesión al final) por alfabetizar por igual a todos los ciudadanos fracasará a menos de tener muy claro que cada uno llegará hasta donde crea que lo necesita y no hasta donde le quieran obligar. La democracia no quiere decir que todos tienen que aprender lo mismo, sino que, libremente, cada uno tiene que aprender lo que necesita y será cada ciudadano el que pondrá sus límites porque si alguien se los impone, ya no es democracia. (E)

Bibliografía

Rodríguez, Simón, (1975): *Obras Completas*, T. I y II, Universidad Simón Rodríguez, Caracas.

Nota

¹ Se podría decir también no lectores y no escritores, pero en este mundo en el que se buscan términos nuevos para mostrar “sabiduría”, me ha parecido más “moderno” usar esos dos conceptos que dicen igual pero de forma “más culta”